

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989

El Programa Nacional de Alfabetización 1963-1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Entrevistadora: Rosa María Torres, Directora Pedagógica de la Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”

Quito, 1989

En 1963, el gobierno ecuatoriano asume la responsabilidad de la alfabetización de adultos, dando de esta manera continuidad a la Campaña impulsada por la UNP y LAE entre 1944 y 1961. Recogemos aquí una entrevista realizada el 9 de enero pasado al Dr. Gonzalo Abad Grijalva, Ministro de Educación de la época, a cuyo cargo estuvo dicho Programa Nacional de Alfabetización.

En 1963, siendo usted Ministro de Educación, el gobierno nacional asume la responsabilidad de la alfabetización de adultos. ¿Cuál era entonces la situación del país?

Como usted sabe, existía ya una campaña de alfabetización en el Ecuador, que estaba dirigida por la Unión Nacional de Periodistas y por LEA de Guayaquil. Era un trabajo importante de cerca de 18 años, pero que tenía muy poco dinero. La UNP había tenido muy buenos directores de campaña como el mismo Vallejo Larrea, que fue uno de los primeros: Vacas Gómez, en otra época, Llerena en otra. Pero internamente la campaña ya no marchaba bien. Ese era un hecho.

El otro hecho es que la UNESCO le había propuesto ya al Ministerio, en 1956, un proyecto que se llamaba Extensión y Mejoramiento de la Educación Primaria en América Latina. Ese gran proyecto pretendía dar a los países latinoamericanos la posibilidad de cumplir con un requisito constitucional, que ya existía en todos los países, de que la educación primaria fuera gratuita y obligatoria.

Entonces, como yo era funcionario de la UNESCO, vine al Ministerio ya con esa idea, porque había participado en la elaboración de ese Proyecto, formando profesores, precisamente. Me pareció entonces que, estando en el Ministerio, había que tomar en serio la alfabetización.

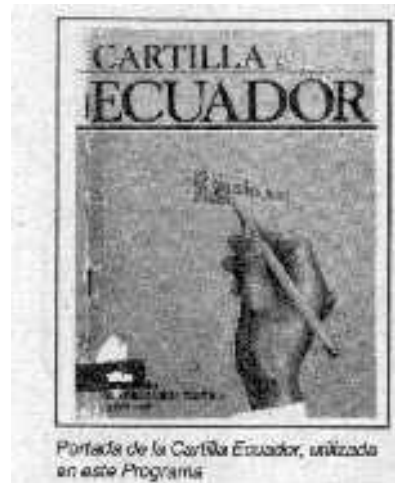
En lo político, el Dr. Arosamena Monroy llega al gobierno después de una de esas discusiones muy ecuatorianas en que el presidente se pelea con el vicepresidente. El Dr. Velasco puso preso al Dr. Arosemena; el Dr. Arosemena pudo salir del Panóptico porque le sacaron los diputados y senadores, con apoyo de la Fuerza Aérea de la época. Es así como, a pesar de que el Dr. Velasco se proclamó dictador, no le resultó esa proclamación, y el Dr. Arosemena asume el poder. Entonces, yo consideré que había que aprovechar que el Dr. Arosemena tenía suficiente respaldo en el Congreso para convencerle de que necesitábamos alfabetizar.

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989



En lo social, el país vivía también bajo la influencia - por no decir el estímulo - de la Revolución Cubana del 59. Había temor a esa revolución. Algunos decían: "Todos los países se van a venir castristas". Unos decían que sí, otros que no. Unos aplaudían, otros gritaban. Entonces, desde ese punto de vista, también había una división muy marcada en el pensamiento ecuatoriano sobre lo que se debía y no se debía hacer.

En lo político el Dr. Arosemena representaba una cierta reivindicación de derechos, porque en los últimos meses el Dr. Velasco Ibarra estuvo abocado a ser presidente de mano dura: hubo muertos en Cuenca, en Guayaquil; hubo apaleados en Riobamba; aquí mismo, en Quito, hubo tres o cuatro cosas. Entonces, había necesidad de aplacar a la gente.

Es en esa circunstancia que el Gobierno decide tomar la campaña, aunque yo nunca pensé - y no pienso ahora - que una campaña de alfabetización pueda darse aisladamente del proceso educativo. Creo que lo fundamental es la estructuración del proceso educativo, que comienza en el jardín de infantes y termina en la Universidad. Y que este proceso educativo es unitario, forma un todo. Y en cada nivel las expresiones son diferentes, de acuerdo con las necesidades de cada país.

Por ejemplo: si en la época le hubiéramos pedido a Buenos Aires que hiciera una campaña de alfabetización, habría sido ridículo, porque Argentina no tenía analfabetos. Pero para nosotros era una cosa importante, aunque no el único elemento importante del sistema educativo ecuatoriano. Por eso es que propuse y conseguí formular un Plan Integral de Educación, dentro del cual estaba la alfabetización.

En América Latina, en esa misma época ¿cómo era el panorama en alfabetización?

Como decía, la UNESCO había propuesto el Proyecto Principal para el Desarrollo de la Educación en América Latina. Entonces, todos los países de América Latina que habían aprobado ese proyecto tenían interés de desarrollar una campaña de alfabetización. Había países ya adelantados, como México, que tenía casi 20 años en programas de alfabetización.

¿O sea que el Ecuador se estaba quedando retrasado?

Así es. Había otros países, como Costa Rica, que casi habían acabado con el analfabetismo; había otros, como Argentina y Uruguay que, con un 2%, prácticamente ya no tenían analfabetos; y había países como Brasil y Bolivia, que tenían un porcentaje muchísimo más alto que el Ecuador. Así que entrar en 1962-63 a darle prioridad a la alfabetización era llenar una necesidad que al momento era muy presente en los países de América.

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989

Usted fue quien estableció la concepción alfabetizadora que fundamentó esa campaña, ¿Qué fue lo central de esa concepción y qué impulsó al gobierno a responsabilizarse de la acción alfabetizadora?

Con respecto a la responsabilidad del gobierno, lo fundamental era que si en verdad la UNP y LEA habían hecho un trabajo muy importante, tenían muy poco dinero, y a ese ritmo, llegaba al año 2010 y todavía estábamos alfabetizando. En segundo lugar, creíamos que no podíamos quedarnos atrás de otros países, y había necesidad de alfabetizar.

Primero había que enseñar a leer y escribir. Y para ello hicimos la Cartilla ECUADOR. Una vez que termina la parte alfabetizadora propiamente dicha, se entra a la segunda etapa, que es la extensión de la educación primaria. Y luego una tercera etapa, en la que había que comenzar, la educación secundaria y, paralelamente, había que pensar en que el adulto no sólo ha de aprender a leer y escribir, no sólo ha de tomar los conocimientos de la educación primaria, sino que también hay que pensar en la práctica: que sea un buen agricultor, un buen carpintero, sastre, zapatero. Esto fue lo que se llamó "alfabetización funcional".

Para el cumplimiento de una acción de gobierno, es preciso un cuerpo legal que la respalde. ¿Qué medidas tomó el Gobierno del Dr. Arosemena en ese sentido?

Nosotros tomamos varias medidas. La primera: El Ejecutivo decidió que el Programa de Alfabetización se aprobara mediante un Decreto Ley de Emergencia, que se expidió en 1963, y que le daba a la campaña un presupuesto de 5 millones de sucres, del presupuesto del Ministerio de Educación. Hay que recordar que todo el presupuesto del Ministerio de Educación de la época era de 750 millones de sucres. Además, se estableció un impuesto a los Municipios y a los Consejos Provinciales, porque creíamos que los municipios y los consejos están obligados a contribuir para la alfabetización. Y con todo esto se hacía 10, 12, 14 millones, que en esa época era buena plata....

Aplicando este Decreto de Ley de Emergencia obtuvimos que el Banco Central abriera una cuenta especial **Programa de Alfabetización de Adultos**. Eso nos servía para disponer de fondos, porque nosotros desde el primer día dijimos que necesitábamos 3.000 centros en la República.

Se trataba de una estrategia masiva. El pacto era que del 50 y tanto por ciento, teníamos que reducir al 10%, al 15% el analfabetismo. Pero en el fondo también había la idea de dejar los centros ya hechos, a fin de que de allí surgiera un programa de educación permanente para los adultos.

¿Nos podría decir algo sobre el Decreto 021?

Ese es un decreto que, como dije, va al Parlamento. Allí se lo discute largamente, llaman al Ministro a que dé explicaciones, y lo aprueban. En su aprobación hubo un acto solemne en el Palacio, por el cual el Presidente del Congreso vino al Palacio para entregar el decreto al Presidente de la República para que le pusiera el ejecútese. Es así como legalmente comenzó la campaña.

La otra parte importante que habría que decir aquí es que ese día el Ministerio creó el Departamento de Educación de Adultos, para lo cual utilizó a buena parte de los profesionales que se habían graduado en Pátzcuaro, en el CREFAL, que es un Centro de Educación Fundamental que había creado la UNESCO en México, y que había graduado a muchos ecuatorianos.

El Subdirector fue Héctor Burbano, quien había hecho cursos en Pátzcuaro y había ido a otros cursos más. Y el Director de la Campaña era un maestro-político, el señor Luis Maldonado Tamayo, que era un normalista de mucho prestigio en la época. Tenía práctica política, porque era socialista y había sido Director de **El Sol**, un periódico socialista. Maldonado era un gran normalista que tenía práctica en primaria y un poco en secundaria.

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989

Él quedó como Director Nacional, cuando yo me fui del país. Después, él fue diputado, fue Director del Departamento de Cultura Popular. Es decir, era un hombre que, siendo político, también era maestro, así que reunía las condiciones para ser Director. Porque el Director de una campaña tiene que ser un técnico, pero también tiene que ser un político que va más allá del técnico, para que pueda entenderse con toda la gente, porque siempre habrá gente que aplaude la acción o que se opone a ella.

La Campaña buscó la participación activa del magisterio, de los profesionales, de los estudiantes. ¿Cómo fue la respuesta de esos estratos sociales a la alfabetización?

Yo tenía varias experiencias teóricas; había visto, como funcionario de la UNESCO, lo que había hecho Cuba en una campaña masiva de alfabetización, donde habían empleado a estudiantes secundarios, incluyendo la clausura de las escuelas secundarias durante el tiempo que duró la campaña.



Había visto como España, que no tenía ninguna revolución, porque era la época de Franco, había introducido un programa de alfabetización, empleando a los profesores. Había visto y oído como en Yugoslavia se dio una campaña de alfabetización que se había convertido en una especie de movimiento político de masas, en donde los profesores tenían una mínima participación, y eran más bien obreros, ciudadanos, normales y corrientes los alfabetizadores, con un poco de ayuda de los estudiantes secundarios. Y había comenzado a oír - porque fue el año 61 - como en China, o en la India, las campañas se hacían en una forma más responsable



Página Interior de la Cartilla Ecuador

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989

Entonces, yo armé esta reflexión: cada uno de esos países tenía un motivo especial, seleccionando el método para la campaña. Pero también pensaba en lo siguiente: primero, el Ecuador no ha hecho ninguna revolución; segundo, vivimos un régimen constitucional y, por lo tanto, estamos siempre expuestos a la crítica, al aplauso, a los obstáculos y a la falta de recursos financieros, porque era la época de las vacas flacas.

Por otro lado, yo creía mucho en la habilidad, en el profesionalismo del magisterio. Nuestros centros fueron integrados por maestros, a quienes se les daba una remuneración adicional, pues hacían un esfuerzo especial. Ahora, decía yo, el magisterio deber ser la base fundamental, pero no exclusiva ni excluyente. Entonces, a esta masa que sabe enseñar a la infancia o a la adolescencia, a esta masa que es el motor de la alfabetización, se pueden unir los estudiantes o, inclusive, como en el caso de Yugoslavia, se puede unir, además, gente de buena voluntad que quiera hacer alfabetización.

Usted tuvo una gran ventaja, si cabe la expresión: en ese tiempo no había jornada única y los maestros vivían en las comunidades...

Claro, porque los cursos siempre fueron vespertinos y no nocturnos. En mi época ya existían las escuelas nocturnas. Entonces, nosotros queríamos aprovechar también esto de los centros para atender a las escuelas nocturnas, con el objeto de que los estudiantes pudieran ir allá. Así que comenzaba la manía no sólo de la jornada única, sino, lo que es peor, la de ocupar el mismo edificio dos y tres escuelas.

Una campaña masiva de alfabetización precisa de la movilización total de las fuerzas sociales de un país. ¿Cree que en la campaña se dio esa movilización y en qué medida?

Tome nota que esto fue hace 25 años, que por primera vez se hacía una campaña nacional... En todas las provincias hubo mucha resistencia. Por ejemplo: yo fui a Cuenca como Ministro, donde había un Director de Educación muy dinámico: el Señor Raúl Mora, que era un maestro que era un periodista, que fue diputado. Él me llevó a inaugurar unos cuantos centros y después me reuní con personas de Cuenca, y muchos me hicieron la observación de que por qué malgastaba el dinero el alfabetizar a adultos. En mi misma provincia, Manabí, me hicieron la reflexión de que las cantidades que se iban a gastar en la campaña era echar el dinero por la ventana, porque los adultos no iban realmente a poder responder. Sin embargo, nosotros aquí en el Ecuador no tuvimos una resistencia, como se dio por ejemplo en Brasil, donde hubo levantamientos contra la campaña de alfabetización.

¿Cuál fue la respuesta de los iletrados ecuatorianos frente a la campaña?

Como ya le dije: no me gusta el término "campaña". Primero, porque tiene connotación militar. Segundo, porque la campaña tiene siempre un límite en el tiempo; si no, ya no es campaña. La campaña es una cosa perentoria, de excepción. Y yo tenía la convicción, por lo que había visto en la UNESCO, que un país que tiene un porcentaje muy alto de analfabetos o puede deshacerse de ese déficit en poco tiempo.

Yo creía que Cuba había hecho un milagro: un milagro que se debía a dos elementos que nosotros no los teníamos: el primero, que Cuba tenía pocos analfabetos, porque a pesar de todas las cosas negativas que había hecho Batista y los gobiernos anteriores a él, en Cuba se había extendido la educación primaria, de tal forma que el porcentaje de analfabetismo era mínimo.

En segundo lugar, tenían un solo idioma. Y, además, tenían un momento eufórico de revolución, en donde se va por la razón o la fuerza. Entonces, ese era un caso de excepción que yo creía no lo podíamos aplicar en el Ecuador.

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989

Tampoco teníamos la necesaria motivación ideológica. Tanto, que recuerdo que yo invité al Ministerio a muchas connotadas personas, como por ejemplo a Benjamín Carrión, al Dr. Alfredo Pérez Guerrero, al mismo Dr. Parra Velasco - que era Rector de la Universidad de Guayaquil - a tres o cuatro escritores de la época que tenían influencia en la Casa de la Cultura y a educadores de la educación laica y de la educación privada. Benjamín Carrión me decía que la idea le parecía muy interesante, pero cuestionaba que por qué 5 años - que es lo que yo proponía. Es decir lo que yo proponía no era una campaña, porque en cinco años no puede haber campaña sino programa, todo un programa de desarrollo educativo. Entonces Carrión dijo en público que por qué no imitaba a Cuba. Yo también le contesté en público: "Usted y los otros socialistas no han hecho la revolución: cuando la hagan, nosotros podremos hacer la campaña en un año".

Por sus palabras me doy cuenta que en este país existe un error de concepción con relación a la acción alfabetizadora que ejecutó el gobierno del Dr. Arosemena, a la que siempre se denominó "campaña"

Si usted leer el informe que publiqué, yo no hablo de campaña, sino de programa de alfabetización... En el Plan Integral de Educación publicado en mi informe al Congreso de 1962, estamos hablando de los factores sociológicos, étnicos, psicológicos, económicos, etc., que caracterizan al Ecuador en 1962. Y decimos que desde 1963 debe comenzar la aplicación de este Plan que se inicia con los jardines de infantes, que pasa a la educación primaria, y que paralelamente a la educación primaria debe haber educación de adultos; que después pasa a la educación secundaria y llega al nivel universitario.

En 1969 hay otro elemento: la UNESCO convoca a la Primera Conferencia de Ministros de Educación y Ministros Encargados de los planes de desarrollo económico, que se reúne en Santiago de Chile. En esa conferencia nosotros ya presentamos un primer bosquejo del Plan Integral de Educación, del cual es parte la educación de adultos.

En esa conferencia yo fui nombrado Presidente de la Comisión de Educación, que precisamente resume una cosa importante que ya venía flotando en Europa, pero que en América no tenía ninguna aplicación, y es que la educación primaria, que es una unidad de seis grados, había que dividirla en un ciclo básico y en un ciclo diversificado. ¿Por qué un ciclo básico? Porque ya en los principales países industrializados la obligatoriedad escolar se había extendido de 6 a 9 años, y como nosotros no podíamos hacer todo eso rápidamente, creíamos que era un buen sistema el ir haciendo poco a poco colegios básicos en las provincias, en las cabeceras cantonales, en las cabeceras provinciales, que tal vez hubiera colegios de ciclo diversificado que admitieran a los que habían terminado el ciclo básico. Pero el ciclo básico no es solamente un ciclo de cultura general; es un ciclo también de iniciación profesional.

Entonces, como podrá ver, el programa de alfabetización quedaba inmerso en esto. Nosotros decíamos que la campaña de alfabetización debía transformarse enseguida en programa, con el fin de que fuera algo permanente, porque teníamos ya la experiencia de países como Francia o Suecia, que habían resuelto ese problema a principios de siglo y que tenían un mínimo de analfabetos.

Entonces, se vio que el analfabetismo era una cosa que no desaparecía así, rápidamente, y que a la alfabetización hay que mantenerla como usted mantiene a la educación primaria, a la educación secundaria o a la educación técnica.

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989



El Decreto 021 fue uno de los instrumentos legales que posibilitó operacionalizar el Programa. Ese Decreto contenía medidas colectivas contra los estudiantes, maestros, profesionales y adultos iletrados que no cumplieran las normas legales. ¿Cómo conceptuaba usted esas medidas?

Bueno, yo acepté estas medidas, porque más vale tener un instrumento que se pueda aprovechar dado el caso necesario. Pero yo, como educador, pensé que eso era inútil; que no se puede hacer una campaña a base del miedo, de sanciones,; que había que convencer primero al adulto, para que quisiera alfabetizarse.

Porque resulta que el adulto, sobre todo en las ciudades, tenía vergüenza de que supieran que es analfabeto. Y entonces yo creía que la única manera de darle la conciencia de que ir a un centro de alfabetización es lo mismo que ir a la Universidad, de que cada uno va al nivel que le hace falta.

Yo recibí una buena acogida de los propios maestros. La prensa nos ayudó mucho. Y, al respecto, se tomó una media justa: condecorar al pabellón de la UNP. Y se lo condecoró en un acto solemne, por el hecho de que ellos habían trabajado mucho en la alfabetización.

Nosotros caímos en julio del 63. Entonces, no hubo tiempo de aplicar ninguna sanción. A nadie se multó, a nadie se amenazó.

El instrumento básico utilizado en ese Programa de Alfabetización fue la "Cartilla Ecuador" del Dr. Gustavo Alfredo Jácome. ¿Qué criterio le merece esa cartilla?

La cartilla fue el resultado de una discusión del autor que es Gustavo Alfredo Jácome, de Aníbal Buitrón - ecuatoriano que trabaja entonces en la UNESCO y que yo hice que la UNESCO le mandara -, de Eduardo Soria - otro ecuatoriano que trabajaba en Pátzcuaro y que yo hice que lo trajeran acá -, y de otros educadores, como el Dr. Edmundo Carbo, que tenía práctica en el aprendizaje global.

Porque, en definitiva, es eso: la cartilla aplica el método global de lectura. ¿Y por qué el método global? Porque ya en la época el método global se había impuesto en todas partes. Porque el método global - que es un poco el que utilizó la Unión Nacional de Periodistas - era como un cóctel: un poco el alfabeto y un poco el método global. Y a mí me pareció que había que hacer la experiencia del método global con los adultos, como un método tal vez más fácil para aprender a leer más rápidamente.

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989

Usted ha sido durante varios años un digno representante del Ecuador ante la UNESCO. ¿Cómo vio la UNESCO este Programa de Alfabetización?

La UNESCO desde el primer momento estuvo encantada con este programa. Primero, porque yo estaba aquí sólo con permiso - no hay que olvidar que yo seguía siendo funcionario de la UNESCO. Y la UNESCO estaba encantada de que un funcionario suyo fuera Ministro y aplicara todas las ideas que se habían discutido en su interior, en seminarios, en conferencias, etc., y que además se habían comenzado a aplicar en varios países del Tercer Mundo.



Página interior de la Cartilla Ecuador

Entonces, la UNESCO veía bien este programa, tan bien que cuando dijo que iba a hacer un Programa Experimental de Educación de Adultos, ya conseguí que el Ecuador fuera uno de los países en que se lo ejecutara. Pero yo no pude firmar el acuerdo: lo firmó Vacas Gómez, el que me sustituyó. Pero yo ya dejé puestas las bases para que ese programa experimental de educación de adultos, uno de los cinco que se aplicó en el mundo, se hiciera en el Ecuador: fue el Proyecto Piloto de Alfabetización Funcional. Es así como el Ecuador fue proyecto piloto experimental en educación de adultos. Esto nos corrobora que la UNESCO miró bien el programa de alfabetización del Ecuador.



Página interior de la Cartilla Ecuador

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989

¿Nos podría narrar alguna anécdota que le impactara durante el desarrollo del Programa de Alfabetización?

Bueno, hay alguna anécdota. Le voy a narrar una que me parece dramática y, como la he repetido varias veces, no la olvido.

Había unos indios, más allá de Cayame, una comuna indígena. Y había un indio joven que venía al Ministerio constantemente, y que le decía al portero: "Quiero hablar con el Ministro", y el portero decía: "Este indio osado quiere hablar con el Ministro: está ocupado". Y no mentía. Y un día, un día viernes, yo salía del Ministerio como a las dos de la tarde y le encontré al indiecito, sentado en la grada. Y yo le digo: "¿Qué hace usted aquí?". Dice: "Le estoy esperando al Ministro" "¿Y para qué quiere al Ministro?", le pregunto. Dice: "Porque le quiero pedir una cosa". "Pero qué cosa", digo yo. "Ah, no sólo le diré al Ministro". Y le digo: "Yo soy el Ministro" "¿Tú eres el ministro!", se asombra. "Sí, yo soy el Ministro". "Bueno - dice - yo estoy aquí no sé cuantos días y no me dejan pasar a verte. Yo quiero que tú vengas allá el domingo, porque tenemos un terreno y te vamos a dar el terreno si tú juras que nos vas a dar una escuela" "¿Domingo...?"; entonces yo voy" - le digo - "No; yo te vengo a ver", dice. "Muy bien".

Entonces yo vivía por el Hotel Quito, en una calle subiendo por la Colón a mano derecha. "Bueno, yo vivo en esa calle. Toma la dirección, y ¿a qué hora crees que debes venir?" "Bien temprano, - dice -, porque queremos aprovechar la mañana". Entonces, le digo: "¿A qué hora crees tú?" "A las siete de la mañana", me responde. Le digo: "¡No! Déjame dormir un poquito más, siquiera el domingo". "A las ocho, entonces", dice el indio.

Efectivamente, el indio ya estaba a las siete y media en mi casa; y, claro, nos fuimos. Como me dijo que era una construcción escolar, fui con el ingeniero Suárez, el Jefe de Construcciones Escolares, con el Subsecretario y con el Director de Educación Primaria.



Página Interior de la Cartilla Ecuador

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN 1963 – 1972

Entrevista al Dr. Gonzalo Abad Grijalva

Documento de Trabajo N° 8.

Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Quito, 1989

Nos llevaron al terreno. Entonces vimos al indio que se dirigía a los demás indiecitos y decía: "Aquí queremos la escuela, porque aquí nuestras hijitas tienen que caminar mucho, cuatro kilómetros,; y van y vienen". Y pasamos a otro cuarto donde querían hacer un ágape; una pequeña copa. Entonces me ofrecieron whisky o chicha; y yo preferí la chicha... Al rato del brindis, un viejo toma la palabra y dice: "Ministro, te hemos invitado porque hemos oído decir que estás haciendo cosas buenas, y queremos que nos prometas que vas a hacer la escuela, porque ya hemos traído otros ministros que prometen y no hacen nada. Queremos que nos prometas que vas a hacer la escuela". Yo les digo: "Pero claro, yo estoy interesado en eso. Además yo quiero que los adultos aprendan a leer y escribir". "Eso - dice el indio viejo -, porque yo quiero que se haga la escuela, porque no quiero que mi nietito - un indito que estaba allí, de unos 6 ó 7 años - se críe ciego, como yo me he criado", termina diciendo el indio.

Por allí, una mujer indígena dijo que ella gastaba 50 centavos diarios en su comida y que estaba dispuesta a ayudar a la construcción de la escuela con igual cantidad todos los días. Esto me dio una medida del interés que la comunidad tenía porque se les construya la escuela y de cómo valoraban la educación.

Al intervenir les dije que se construiría la escuela, a lo que ellos respondieron que esperaban cumpliera mi ofrecimiento, pues muchos ministros les habían ofrecido pero nunca cumplieron.

Guía para el trabajo en Grupo

Una vez que hemos terminado de leer este documento reflexionemos y analicemos en grupo su contenido. Para ello, podemos guiarnos con las siguientes preguntas:

* ¿Qué hemos aprendido en este documento?

* ¿Qué semejanzas y diferencias podemos establecer entre la Campaña de Alfabetización impulsada por la UNP y LAE (1944 - 1961) y el Programa de Alfabetización realizado por el gobierno entre 1963 y 1972?